

JUAN VIRGILIO ASOCIACIÓN EMPRESARIAL EÓLICA (AEE)

«Hay empresas que ya piensan si aguantarán dos años de parón en Galicia o se irán»

El director general del ente afirma que el 75 % de la comunidad respalda el eólico

BEATRIZ COUCE
REDACCIÓN / LA VOZ

«El sector eólico siente que está indefenso: cumplimos la normativa, y cuando nos paralizan los proyectos, no se nos da audiencia. No sabemos lo que está pasando, pero esta situación solo se da en Galicia». El que así se expresa es Juan Virgilio Márquez, director general de la Asociación Empresarial Eólica (AEE), quien advierte de que el parón judicial a la construcción de futuros parques que tenían todos los permisos puede comprometer las inversiones industriales asociadas. No obstante, circunscribe el rechazo a la eólica a un sector minoritario «que ha encontrado eco».

—El parón judicial de los proyectos se agrava en Galicia.

—La inercia, las razones por las cuales se paralizan los proyectos y las estrategias jurídicas hacen que no se pueda parar. Es un problema estructural, y es en el único sitio de España en el que ocurre. Es un tema de interpretación, no de aplicación. Si hay proyectos que se han intentado parar en otros tribunales de justicia de Madrid y Andalucía y no se ha conseguido es porque la interpretación no era la misma que aquí. Es un problema que hay que solucionar porque es un asunto clave de inseguridad jurídica. En el sector llevamos mucho tiempo preocupados, porque esto es un perjuicio para el conjunto de la economía gallega, porque hay proyectos industriales y consumidores electrointensivos que es-

tán dependiendo de los parques eólicos para tener energía competitiva asegurada. Ahora mismo no tienen certeza de que vayan a estar esos parques. Puede darse, como mínimo, un efecto de dilatación o de relajación industrial y lo peor que puede ocurrir es una emigración industrial. Que decidan que en vez de poner la industria aquí se van al País Vasco, Cantabria o Asturias.

—¿Hay empresas que ya están repensando esas inversiones?

—Sí, están pensando qué hacer con sus proyectos industriales, porque esta situación no la tenían prevista. Cuando uno tiene un proyecto de desarrollo de renovables, cumple con todas las normas, y tiene todos los permisos, la ley lo ampara para poder construir. Galicia es un lugar en el que, aún con esos permisos, el proyecto resulta paralizado. Están pensando si siguen apostando por Galicia y aguantan dos años más o se van a otras zonas. Lo más preocupante es que la interpretación que se está llevando a cabo por parte del TSXG de la ley 21/2013 pone en duda cualquier tipo de tramitación ambiental de cualquier proyecto industrial que se haya realizado en España desde el año 2013 y lo que está pasando en otros países, porque también llevan a cabo esa tramitación con el mismo proceso. Podría darse el caso de que todos los proyectos industriales que hayan requerido declaraciones de impacto ambiental —piscinas, carreteras o redes hidráulicas, por ejemplo—, según el TSXG, no se hayan realizado correcta-



Juan Virgilio Márquez analizó en Galicia la situación del sector. S.A.

mente. Eso, desde nuestro punto de vista, sin cuestionar una decisión judicial, es un absurdo. Tenemos que conseguir que esto se solucione lo antes posible.

—¿Cómo?

—La cuestión prejudicial elevada por el TSXG a Luxemburgo, y las cautelares que siguen paralizando proyectos ya llevan su proceso. Va a ser un tiempo en el que todo se va a paralizar, porque todo está en cuestión. Entonces nadie invierte, los pedidos a las fábricas no llegan, los promotores paran aquí y se van a otro sitio. Sabemos que hay equipos de trabajo en compañías que estaban dedicados a los proyectos gallegos y que los han movido para trabajar en otras partes de España o del mundo. Las compañías ya asumen que Galicia es un territorio en el que, en el corto plazo, es muy difícil de desarrollar sus proyectos. Es algo muy triste, porque Galicia era la joya de la corona en eólico en España. A corto plazo, la solución ya no la manejamos nosotros, aunque hay que trabajar para que esto no vuelva a ocurrir y en diferentes ámbitos: para que la ley no se pueda volver a interpretar dependiendo de si un tribunal es de un sitio u otro; en la aceptación social, y en que la industria tenga visión de futuro para que siga confiando en Galicia.

—La comunidad llegó a liderar

la generación de energía eólica a nivel nacional, pero no deja de perder peso. ¿Existe ahora rechazo generalizado al sector?

—No existe un rechazo generalizado a los parques, pero hay determinadas plataformas y colectivos que no quieren su desarrollo, y han encontrado su eco. Sin embargo, nosotros tenemos encuestas a nivel nacional y también por comunidades y el apoyo en Galicia al eólico es mayoritario, de más del 75 % de la población. —Eso en cuanto a la eólica terrestre. Pero, para la marina tampoco hay un camino fácil, la pesca gallega se ha manifestado abiertamente en contra.

—El mar gallego es un pura sangre, tiene un potencial tremendo. La eólica marina es una oportunidad que no podemos desaprovechar. Tenemos claro que nosotros podemos generar beneficios a la pesca, y acordar con ellos cuáles son los mejores instrumentos: medidas de apoyo directas o la creación de un marco fiscal azul, que permita que las instalaciones en la mar tributen de algún modo y que acaben capilarizando esos recursos hacia las comunidades locales y los afectados. Hay múltiples instrumentos que se pueden utilizar para ayudarles en lo que necesitan tanto para mejorar su flota como sus procesos productivos y su cadena de suministro.